CASOS y COSAS

Semanario Popular

Año I — Iquitos, miércoles 10 de Diciembre de 1919 — Núm. 21

Nuestra Protesta

Es incalificable el ensañamiento de que dá muestras "La Razón" al ocuparse de los semanarios diminutos que aparecen en la ciudad, no como afirma dicho diario, redactados por individuos de pésimos antecedentes y vagos por añadidura, sino por hombres conscientes y bien intencionados, que no pudiendo callar los desbordes de la inmoralidad, han salido á la palestra a combatir a sus autores.

Esta labor de los pequeños grandes periódicos que se editan en los talleres de "La Region", que con gran aplauso del público vienen haciendo una labor altiva y esforzada en pró del pueblo, ha dejado un poco intranquilos, a los hombres que desde "La Razón" piden a gritos la intervención de las autoridades políticas y judiciales, para evitar a su parecer la circulación de "Casos y Cosas" y de "El Martillo" que son los únicos que hacen campaña honrada, respondiendo a los clamores del pueblo.

Por lo que respecta a nuestra hoja, debemos decir a los *llorones* que no atacamos jamás a personas dignas y honorables; solo nos ocupamos en desenmascarar a los pícaros y a los farsantes, que cubiertos con el ropaje de corderos llegaron a esta tierra, para que después convertidos en amos y señores, pretendieran también postergar a los hijos de Loreto.

En la labor en que estamos empeñados nadie logrará reducirnos, pués estamos convencidos de que hacemos labor de bien público, al descubrir en sus guaridas a los apaches de levita, que pululan en la población, y que por descuido de los oriundos de esta tierra, han logrado también introducirse en las instituciones públicas.

¡Griten, farsantes, que todo será inútil: el pueblo los conoce demasiado!.....

Al pueblo

Se anuncia de Lima, que ha sido aprobado el proyecto del gobierno de convocar a nuevas elecciones municipales en toda la república. En la próxima semana, se asegura, que se dará el decreto respectivo, fijando la forma y el día en que deben realizarse dichas elecciones.

Los pícaros que en el Concejo Provincial están cometiendo la mar de fechorías, han recibido esta noticia con muestras de disgusto, porque piensan que el *bíberon* se les vá de la boca. Y es por esto que los Badani, los Lira, los Rodríguez y otros del mismo grupo se manifiestan completamente descontentos, por la responsabilidad que tienen de infinidad de chanchullos.

Pero todo esto, al pueblo debe tenerle sin cuidado, porque la hora de la sanción se acerca; y esos individuos que ingresaron al Concejo con fines ilícitos, tendrán que dar cuenta muy pronto de sus actos, por espeluznantes y asquerosos que sean.

Y debe tenerle también sin cuidado al pueblo, los esfuerzos que actualmente despliegan esos mismos individuos por conseguir su reelección como miembros de la Comuna, porque todo será inútil. Se han hecho conocer demasiado en sus manejos, y no será, estamos seguros el pueblo, q' ha sufrido y sufre aún sus despropósitos, el que vaya a favorecerlos en las ánforas.

Es preciso que vayan a ocupar un asiento en el Concejo, personas de reconocida honorabilidad, que no transijan

con los peculados y robos escandalosos que se verifican actualmente con la agravante de que además se sostienen empleados innecesarios y se obsequian sueldos a otros que no cumplen con sus deberes.

El ladrido de los perros....

Los hombres que después del último triunfo electoral se han confabulado para hacer una ruda y tenáz campaña contra los hijos de Loreto, que en alguna forma y de preferencia en el seno de las instituciones públicas desenmascaran a los autores y encubridores de peculados y latrocinios asquerosos, han comenzado a poner en práctica sus descabellados propósitos.

Son jefes de la original confabulación el doctor Rosendo Badani, y los extrangeros Manuel Rodríguez Lira y Carlos Rodríguez Junior, que sintiéndose enormemente culpables y sin valor para defenderse de los terribles cargos que pesan sobre éllos, por sus malos manejos en el Concejo Provincial, han designado a Rodríguez Lira, a fin de que en representación del grupo, emprenda una violenta campaña de prensa contra los que los vijilan y les estorban y quitan tranquilidad en la consumación de su fechorías.

Es por esto, que el papelito que sale de los talleres de La Razón y del que es redactor Rodríguez Lira, ha dedicado su último número a atacar en forma canallezca y ruín, al presidente de la Liga Loretana, Juan Olórtegui V., por no haberse prestado este ciudadano a servir humildemente los intereses bastardos del doctor Badani, en esa institución y en el Concejo Provincial, donde escandalosamente se malversan los fondos populares.

Los cobardes y miserables detractores de Olórtegui V., no teniendo argumentos para poner en duda sù conducta honrada y digna en el seno de las instituciones, han apelado a la desgraciada y por demás ridícula campaña de sebarse torpemente, sobre su honrosa condición de ser pobre. Y al mismo tiempo, elevar una montaña de calumnias sobre su conducta al frente de la Liga Loretana, institución que, como consta a todos los loretanos, hubiera desaparecido con gran satisfacción de sus enemigos, sino se hubiera puesto al servicio de élla, la voluntad y el desprendimiento de Juan Olórtegui V., que en una ocasión, más de tres años la sostuvo con su propio peculio, asegurando así su vida hasta hoy.

Quedan pués, esas odiosas y cínicas inculpaciones, para los que viven mendigando de los encomenderos chinos, cinco soles cada mes y percibiendo prebendas por la tolerancia de ciertos juegos ilícitos; para los cómplices y encubridores del robo de víveres y del desfalco de cincuenta libras oro, de la Comisión de Subsistencias, y que no obstante conocer esos delitos no los pusieron en conocimiento del Concejo, sinó debido a exijencias extrañas y después de más o menos tres meses de cometidos; para los que imponen multas a los asiáticos, por supuestos víveres malogrados, y después mediante ciertas combinaciones las devuelven; para los que en la Comisión de Subsistencias, impusieron multas a los comerciantes y después las suspendieron a cambio de algunos kilos de granos alimenticios; y finalmente, para los que se interesan en la organización de banquetes a fin de encargarse de la cobranza de las cuotas, y poder de esa manera disponer de cinco o más libras oro...

Para estos foragidos de levita, son pues las inculpaciones ruines que Rodríguez Lira, hace en el papelito que se edita en la imprenta de La Razón, no pudiendo jamás alcanzarle a Juan Olórtegui V. cuya conducta digna y levantada no puede ser nunca apreciada por su detractor, que se presta a figurar con nombre supuesto en una oficina del Estado, para percibir quince libras de sueldo. Y por más que diga tanto contra este ciudadano loretano, no conseguirá restarle prestigio ante la opinión, pués, es bien conocido el encono que se le reserva por sus enemigos, y que reconoce en él un alto valor moral, por la entereza con que hoy viene soportando todos los embates de la jauria de perros, que ahitos de ingratitud, maldad y cobardía, viene ladrando a su alrededor.

Según hemos visto se habla también en el papelito de marras, de que Juan Olórtegui V., tiene aspiraciones a la alcaldía del Concejo Provincial, y que a éllo obedece la campaña que ha iniciado en "La Región" contra los malos manejos del actual alcalde, doctor Badani. Los infelices que asi piensan, deben tener en cuenta que Olórtegui V., no pretendió jamás escalar ese sitio, donde en otras otras ocasiones descollaron hombres honrados y de valía, que dignificaron ese puesto. y no como ha sido ocupado después por otros tantos *honrados*, que si no se llevan el tintero de la mesa es porque en las noches de sesiones hay mucha gente estacionada en las ventanas que dan a la calle ..

Y si Juan Olórtegui V., como digno hijo

del lugar, por el arrollador empuje de sus coodepartimentanos ocuparía algún día ese alto sitial, no sería precisamente, para hacer lo que el doctor Badani cuya gestión es nula y solo se deja sentir para despilfarrar las rentas comunales en prebendas y sostenimiento de empleados inútiles, descuidando en todo y por todo los intereses del pueblo, que vive soportando, estoico, los espantosos rigores del hambre y la miseria.....

Puede la jauria de perros sarnosos, purulentos de culpabilidades, continuar lanzando su baba inmunda y ladrando de paso, contra todo los hijos de Loreto, y especialmente contra Juan Olórtegui V., quién permanecerá talvéz aislado, pero siempre erguido, en la enorme y grandiosa cumbre de su modestia, sin que le alcancen los dardos envenenados que se lanzan sobre su frente, por los canallas y los viles.....

Catilina.

RETAZOS

En la flotilla de este puerto, pasan revista como prácticos, dos personas cuyos nombres reservamos, y que no tienen título de tales. ¡Que felices son algunos tíos!

—

Varios maestros de escuelas, se dice que hace tiempo no dictan ni siquiera una clase, y se presentan con mucha desfachatéz ante sus alumnos, casi a la hora de salida.

—

Los ladrones y pícaros que vagaban en la ciudad, han pedido su incorporación a la agrupación conocida con el nombre de la "Troncha", con el fin de ponerse más expertos, por que allí se encuentran los más *refinados*.

—

Después de tanta alarma sobre cambios en el preceptorado, se asegura que solo serán separados de sus puestos aquellos, que no se humillen para servir de bufones en ciertas veladas.

—

Se asegura que don Manuel Rodríguez Lira, no sabe como dar cuenta del desfalco habido en la Comisión de Subsistencias, cuando haciendo completa exclusión de un miembro, solo se entendía con su colega, Carlos Rodriguez.

—

El doctor Badani, ha ordenado al jefe de la cuadrilla municipal que solo se acepten como peones para el servicio de limpieza de calles, a los que estén inscritos, en el rumbosamente llamado "Centro Obrero Loretano".

—

La negligencia peculiar en algunos directores de escuelas, ha permitido que pase desapercibido en esos centros de educación, el aniversario de Ayacucho.

De cercado ajeno

Confesiones de una novia

Elvira era lo que se llama una buena muchacha, tan buena como guapa, tan caritativa como enamorada de su Jacinto.

Elvira se bebía a Jacinto a grandes sorbos de sus ojos azules, de azul de záfiro. Era un mirar de los que azaran. Jacinto solía pensar en las largas y substanciosas noches de "novio oficial", en aquel edén de camilla con brasero y con faldas (las simpatiquísimas faldas celestinas de tantos amorosos esparcimientos), solía pensar en lo que había detrás de aquella mirada lánguida, dulce, acariciadora, interrrogante. ¿"Qué miras?", la solía preguntar. "A ver la cara que vas a poner" contestaba invariablemente la bien amada.

¡La cara que vas a poner! ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Por qué?.... Y Jacinto se perdía en un mar de confusiones. Capaz era la muy simple de su novia de tener cándidamente un pensamiento sicalíptico. Por sí o por nó, un día, en que bien por el calorcillo exhuberante del brasero, bien por otros calorcillos también exuberantes, Jacinto exclamó: "La cara que voy a poner....mira". Y puso un gesto digno del más agasajado amante de Mesalina.

Llegó la boda. Llegó la noche de boda. Elvira, más rendida, mas cándida que nunca, pasó la jornada clavando en su esposo la mirada de la preguntita. Jacinto rumiaba un "ya verás, ya verás la carita que voy a poner y ya veré la que pones tú".

¡Al fin, solos! La alcoba, la cama nueva, la mesa de noche, el vaso de noche, la vela, en fin, todos los atributos que tan admirablemente describiría, Trigo o cualquier otro

escritor vermouth de amorosos deliquios.

El velo que cae, la falda que cae, el corsé que cae....Sin rubores, cándida como siempre, se desnuda Elvira Un momento la toma sobre sus rodillas Jacinto. Va a darla un beso, y la mirada lánguida, inocente, preguntona le detiene. "A ver la cara que pones....porque mira, Jacinto, ya que eres mi maridito, quiero hacerte una confesión, que en manera alguna te hubiera hecho de novio o de prometido. A ver la cara que pones....

"Yo, de chiquilla, cuando tendría apenas quince años, quería mucho a mi primo Basilio. Jugábamos, reíamos, corríamos solos por el monte...."

¡Jacinto iba poniendo una cara!

"Un día, Basilio....yo no sé, debió ponerse malo, un vértigo, una locura; me empujó, cayó sobre mí, mordiéndome y. .."

Jacinto, con cara de energúmeno, lanzó fuera de sí a la cándida Elvira. Ella le miraba siempre intemperante, ¡a ver la cara que ponía!

Un tirón. La puerta se abre. Tras la puerta está doña Manuela, la madre, siempre cuidadosa de la salud de su hija....

—¿A dónde vas, Jacinto, yerno mío?

—Señora, a.. ¡Caracas!

Tribulación, sorpresa, recriminaciones..

—¡Pero hija, qué has hecho, qué has dicho!

—Nada, mamá: miraba la cara que ponía, y le contaba lo del primo Basilio, que usted sabe....

—¡Imbécil! ¿A quién se le ocurre....?

—Por verle la cara, y además, era mi marido y nada debía ocultarle.

—Cuando yo me casé con tu padre, me había pasado con todos mis primos lo que a tí con Basilio, y eran once, y varias veces, y no le miré la cara a tu padre....

Una cabeza, un cuerpo, un hombre que sale de debajo de la cama. Don Manuel, el cabeza de familia, que por reverdecer recuerdos, en tan bajo lugar se encontraba.

Doña Manuela mira atenta y curiosa, cándida y lánguida, a su esposo. Este, tranquilo, alegre, con expresión ufana, sonríe y se dirige a la puerta.

—Pero ¿dónde vas?

—Otro, otro para Caracas.

V. D.

Cuento celestial

Sucedió cierto día,
allá en el Paraíso,
que tanto el pobre Adán se consumía,
que a Dios iba a pedirle ya permiso
para buscar por todo el firmamento
el mágico portento
que su mente soñaba.
El Eterno, que todo lo comprende,
comprendió lo que Adán necesitaba,
y con el tono con que Dios reprende,
le dijo: "¿Qué te aflige, criatura?
Contesta....¿Qué te apura?
Tú espíritu, ¿qué ansía?
¿Por qué razón tu mente así se exalta?
De todos los placeres, ¿cuál te falta?
¿No vives entre pájaros y flores?
¿No tienes todo cuanto tú has querido?
Pues si tanto te colmo de favores,
¿por qué te veo siempre compungido?
¿Qué apeteces? ¿Amores?
Pues amores tendrás, si esa locura,
que te quema y consume la figura
es tán solo el anhelo
que á delirar te lleva.
Tendrás una mujer que será un cielo.
Divina.. angelical.. Tendrás a Eva,
Cumplió, cual siempre, Dios lo prometido,
gozoso por haber adivinado
lo que a Adán le traía preocupado
y en extremo afligido;
cuando a los pocos días
de haber logrado lo que tanto ansiaba,
con pesar vió el Eterno que tornaba,
a sus melancolías,
y como entonces nada le faltaba,
le dijo en tono airado:
—Ya te dí una mujer; ¿qué es lo que quieres?
Y contestóle Adán muy apenado:
—¿Qué bé de querer, Señor? ¡Muchas mujeres!

A. S.

La confesión de un criado

—Padre: Me acuso de haber abrazado a mi señora.

—Pués rézale a Santa Flora como penitencia diez padres nuestros. ¿Estamos?

—Si, señor; mas....francamente:
¿quiere usted que rece veinte
y que la abrace otra vez?

F. S. B.

CASOS y COSAS

Suscripción mensual..... $/. 0.80 cts.
Número suelto..... „ 0.20 „

Imprenta "La Region" Arica 94.